



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13228

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 22 DE DICIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

41 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Sede social en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Cabales 15



Alrededor del gordo

A la hora esta hay por ahí millares y millares de individuos—y miles de individuos—unidos en un solo pensamiento: en el gordo de баскуа; es decir, en esa porrada de millones que, para alegrarnos el espíritu y sacarnos los cuartos nos enseña anualmente el ministro de Hacienda.

Este año se presenta más gordo que nunca. Desde el pasado ha engordado un millón, y como si esas anchuras que ha tomado fuesen constitutivas de delito, no hay un sólo español que no se halle dispuesto á morderle, pellizcarlo, rajarlo por enmedio, cortarlo en pedazos y ejecutar con él otras mil picardías incluso la de fusilarle sin oírle.

El busilis está en no errar la puntería, porque como apuntado está para que caiga sin remedio. Pero ¿quién será el que tenga la suerte de dar en el blanco, es decir, en el gordo y vaciarle el vientre de lo que lleva dentro?

¿Que qué lleva? Una cantidad fabulosa de plata. ¡Treinta mil kilogramos de dicho metal! La carga completa de tres vagones del ferrocarril. Un prisma macizo de base cuadrada de un metro de lado y dos metros setenta y tres centímetros de altura.

¡Vaya un monumento para elevarlo el día en que el país le cante el gori gori á los consumos.

Alrededor de ese coloso del preciado metal,—que algunos dicen *despreciado*—gira hoy la fantasía de los es-

pañoles No es extraño; el en sí ya es fantástico y como cada cosa engendra su semejante, velay que está justificando que á la hora esta piense todo el mundo lo que hará con el gordo cuando se lo encuentre mañana entre las manos.

Algo de bambolla hay en el orondo personaje. Ni es tan gordo, ni vale lo que dicen. Si quien logre atraparlo le hace dar un paseo á través de la cordillera pirenaica, yendo de Sur á Norte, lo verá disminuir de carnes una barbaridad. Apenas salido de España y en trado en la república francesa, pasará rápidamente de seis millones de pesetas á cuatro millones, setecientas veintiseis mil, ciento treinta y cuatro.

Es verdad que se habrá trasformado el metal de plata en oro, achicándose de un modo feroz en volumen y en peso; pero habrá la ventaja de que costará menos el transporte.

Y eso se va ganando. En efecto; el prisma de plata de base cuadrada de un metro de lado y dos metros y setenta y tres centímetros de altura se habrá convertido en otro de oro, de igual base y nueve centímetros de alto ó un cubo de cuarenta y cuatro centímetros de lado.

¡Valiente dije para la leontina del reloj!

Y no es eso solo, sino que quedarían además, de las recortaduras, cuatro mil doscientos seis daditos de oro, de un centímetro de lado, para jugar á la aduana ó á la oca.

En cuanto al paro, una pequeñez: mil seiscientos noventa y ocho kilogramos y medio, despreciando fracciones.

Mañana sale. Esta noche fantaseará la gente pensando lo que hará con lo-

seis millones de pesetas,—que entermas y todo nos las depare Dios, porque no somos aprensivos y no le tememos al contagio—y mañana será el lloro y el crujiir de dientes para los que se quedan viendo, como se ve.

Si hubiera tantos gordos como jugadores les desearía á ustedes uno á cada uno; pero hay uno solo y el santo egoísmo me impulsa á pedirlo para mí.

Y ustedes dispensen.

RAUL.

ASUNTOS A TRATAR

En la sesión que celebrará mañana el Ayuntamiento, se dará cuenta de los siguientes asuntos:

Dietamen de la comisión de Hacienda proponiendo se traslade á D.ª Fuensanta Rabay la pensión que disfrutaba su señora madre D.ª Rafaela Bartrina.

Dietamen de la misma comisión señalando el arbitrio que debe satisfacer don Diego Guibert y D. Miguel García por un ocupación de la vía pública con sus casetas.

Oficio de la comisión provincial declarando anulada la elección del décimo distrito, como así mismo la incapacidad de varios señores concejales.

Designación de alcalde y estudio para el otorgamiento de las escrituras de los arbitrios «Lonja» y «Suministro de viveras á los presos de la Cárcel».

Oficio del gobernador civil de la provincia remitiendo el proyecto y expediente de D. Martín Medina, en el que solicitaba autorización para ocupar con carácter permanente una extensión de terreno en la playa de Cabo Pato.

Repartimiento de la contribución territorial por los conceptos de rústica y pecuaria para la aprobación del Ayuntamiento.

Instancia de D. Antonio Caballero solicitando la ampliación del contrato de arrendamiento de la casa escuela de Pozo Estrecho.

Oficio del señor director de los servicios de Higiene y Salubridad, detallando los análisis de aguas practicados durante el mes actual.

Oficio del señor gobernador civil de la provincia acompañando el proyecto y ex-

pediente incoado por D. Dámaso A. Arango en el que solicita autorización para instalar un tranvía eléctrico desde esta ciudad á la de La Unión.

Cortesía española

He aquí como la describe el «Mail» de Londres.

Pueblo más orgulloso que el español no existe sobre la faz de la tierra.

Pero este orgullo es un sentimiento elevado que no se exhibe mostrando desprecio y altanería para con los demás, sino una cortesía general y una dignidad que anima las relaciones de todas las clases del pueblo.

La distinción entre clase y clase es mucho menos acentuada en países latinos que en el Norte.

Yo he visto á señoras finísimas, adornadas de las últimas creaciones de la rue de la Paix, conversando de la manera más amistosa con la más humilde mendiga.

Al grande de España se le ve departir y cambiar cigarrillos con el conductor de ómnibus, y á menudo no sabe uno á cuál de ellos dar la palma en materia de gracia y urbanidad.

Porque el español, aunque ignorante en su mayor grado, y marchando medio siglo á la zaga de Europa en las más de las cosas, y orgulloso en proporción, es maestro consumado en aquellas artes de finura y delicadeza que hacen agradable la vida.

En España abundan condes, marqueses y nobles de toda especie como coronales en Norte América; pero allí no existe una aristocracia como la entendida en España, rra, poderosa y soberbia en su riqueza y calidad, fuera de contacto con el pueblo y ejerciendo á su modo influencia política y social: Y esta tierra de España, que figura en la imaginación septentrional como la tierra clásica por excelencia del grande, del hidalgo, de la ceremonia ostentosa, de la suntuosidad en todo, es, en el sentido que dejo dicho, y en paridad de verdad, el país más democrático de Europa.

REGALO FIN DE SIGLO

Se agusa el ingenio que es un prodigio; se agusa el ingenio para el bien y para el mal: para el arte de engañar y para el de embellecer.

Hemos llegado al reinado absoluto de la estética.

Con la estética, aunque sea con una estética algo decadente, una veces amargamos la vida agona y otras la hacemos más agradable.

El caso es estupendo. Al llegar á casa una señora de Pittsburg, llamada Luisa Engle, se encontró con un paquete postal, muy bien constricto y de regulares dimensiones.

La señora Engle, aunque no sabía quien le enviaba aquel presente, se dispuso á abrir el paquete, encontrando dentro un par de zapatos de señora elegantemente confeccionados.

La señora Engle hizo entonces lo que hubiera hecho todo el mundo en semejante caso; la señora Engle, antes de probarse el calzado, lo inspeccionó detenidamente con curiosidad un tanto coquetona, pareciéndole que aquel par de lindas botas no eran para su pie, le pareció notar, además, que los tacones sonaban á hueco.

Por todo ello, decidió esperar, antes de tomar ninguna determinación heroica, la llegada de su esposo, por si el esposo estaba enterado del asunto.

Llegó el marido, y al marido no le causó menor sorpresa que á su mujer el regalo que ésta había recibido, decidiendo, después de una pequeña conferencia conyugal, ir con el par de botas á las oficinas de la policía.

A la vista de calzado tan sospechoso y tan llovido del cielo, el jefe de la oficina policial decidió llamar á un zapatero, y cuando el constructor de calzado estuvo presente, el jefe de policía le ordenó que, con las precauciones debidas, hiciera allí con aquella espléndida obra de arte.

El resultado fué encontrar dos cartuchos de dinamita en cada tacón con su correspondiente cápsula.

Si la señora Engle obedeciendo á una muy natural y muy femenina curiosidad, se hubiese puesto aquel elegante par de botas para saber si se ajustaban bien á sus pies, la dinamita hubiera hecho explosión á los primeros pasos y el cuerpo de la señora Engle hubiera volado por el aire.

La señora Engle sospechó de un antiguo pretendiente á su preciosa mano; nosotros sospechamos de un solemne avatastraz con todos los refinamientos de la criminalidad, incapaz de hacer sentir amor á nadie.

EUGENIA GRANDET 397

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 396

beso á Carlos en cada mejilla—te vas pobre, vuelvete, encontrarás limpia la honra de tu padre. Te respondo de sí yo, Grandet, porque entonces sólo dependía de tí la...

—¡Ah! Querido tío, V. dulcifica la amargura de mi marcha; ¿no es este el mejor recuerdo que podía V. darme?

Nunca se habrá formulado en la tierra promesa más pura.

El candor de Eugenia había sacrificado inclementemente el amor de Carlos.

A la mañana siguiente, el almuerzo fué triste. La misma Nanón, á pesar de la bata de oro y de una cruz del mismo metal que Carlos le había regalado, tenía los ojos llenos de lágrimas, y como era libre de expresar sus sentimientos, exclamó:

—Este pobre señorito se va ahora por esos mares...

¿Que Dios le guíe!

A las diez y media, la familia se puso en camino para acompañar á Carlos hasta la diligencia de Nantes.

Nanón soltó el perro, cerró la puerta y se empeñó en llevar el caso de noche de Carlos. Todos los tenderos de la calle salían á las puertas de sus establecimientos para ver pasar á la familia, á la que se reunió en la plaza el Sr. Cruchot.

—No vayas ahora á llorar, Eugenia—dijo á ésta su madre.

—Querido sobrino—dijo Grandet cuando hubieron llegado á la puerta de la administración, dando un

LXXXVI

Desde que Carlos anunció su partida, habíase puesto Grandet en movimiento para que se creyese que tenía gran interés por su sobrino.

Mostrábase liberal en todo aquello que nada costaba, y se empeñó en buscarle un buen embalador; des-